

26

Historia y memoria en
La “era del testigo”:
debates teóricos
sobre el testigo y el
testimonio

Lara caride ALonso

RESUMEN

Vivimos un momento histórico de verdadero culto a la memoria, un momento en que se propugna el "prohibido olvidar" con relación a experiencias traumáticas pasadas, como ocurre en países como España, Argentina o Chile en cuanto a sus dictaduras, esto es, a su Historia. La abundancia de testimonios sobre un evento histórico ha llevado a algunos autores a denominar esta etapa como "la era del testigo", en la que este se presenta como único depositario de la verdad. Esta situación ha llevado a una ingente producción historiográfica en la que se debaten los límites entre la historia y la memoria y a cuestionarse el papel que juega el testigo en este culto al pasado y a la memoria. El propósito de este ensayo es examinar los principales enfoques que diversos autores han utilizado para abordar el papel del testigo y el testimonio en el contexto de las relaciones entre historia y memoria.

Palabras clave: historia, memoria, testigo, testimonio.

ABSTRACT

We live a historical moment of true memory worship, a moment where the "forbidden to forget" is advocated in relation to past traumatic experiences, as it occurs in countries like Spain, Argentina or Chile regarding their dictatorships, that is, their history. The abundance of testimonies in relation to a historical event has led some authors to call this stage "the era of the witness", where it is presented as the sole depository of the truth. This situation has led to an enormous historiographic production in which the limits between history and memory are debated and the role of the witness in this cult of the past and memory is questioned. The purpose of this essay is to examine the main approaches that various authors have used to address the role of witness and testimony in the context of the relationships between history and memory.

Keywords: history, memory, witness, testimony.

Milenio Vol. 21/22 2017-18

ISSN 1532-8562

e-ISSN 2641-0389

INTRODUCCIÓN



En los tiempos en que vivimos, no sería extraño afirmar que experimentamos un exceso de memoria. Ejemplo de ello son las redes sociales en las que existe un récord de todas nuestras publicaciones y fotografías, los discos rígidos con una cantidad ilimitada de capacidad para guardar archivos y documentos o el pánico que supone la vejez y con ello la pérdida de memoria que en muchas ocasiones degenera en esa enfermedad horrible que se llama Alzheimer. De igual forma, el mejor ejemplo de exceso de memoria lo observamos constantemente en los famosos *selfies* y fotografías que las personas han adoptado como experiencia, ya que es habitual encontrarse con aquellos que más que disfrutar el lugar o el momento, viven pendientes para salir bien en una fotografía y subirla a las famosas redes sociales, no vaya a ser que se pierda tan preciado momento que uno se pregunta hasta qué punto vivió. En cualquier caso, este exceso de memoria al que me refiero en nuestras actividades más cotidianas tiene su paralelo en cuanto nos referimos a nuestra relación con el pasado. No hay duda de que visibilizar ciertos eventos de nuestro pretérito supone, inevitablemente, invisibilizar otros, ya que no existe cosa tal como memoria total. En este sentido, podríamos hacer una diferenciación entre memorias débiles y memorias fuertes, como sugiere Enzo Traverso en su libro *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*,¹ que por distintos motivos y razones han terminado en uno u otro bando. Por poner solo un ejemplo, y siguiendo a Traverso, el genocidio armenio, a pesar de que se ha estudiado e investigado, sigue siendo uno de los genocidios menos conocidos pese a su gran magnitud. Por otro lado, el Holocausto ha sido y es el gran evento del siglo XX del que todos y cada uno han oído hablar y conocen por relatos, películas, documentales o libros.

Este exceso de memoria del que hablo tiene su origen, según Enzo Traverso, en la Primera Guerra Mundial, este evento traumático que trastocó los conceptos de experiencia transmitida versus la experiencia vivida. Walter Benjamin se había referido a esta diferenciación con relación al trauma de muchos de los soldados que participaron de esta guerra, quienes a su regreso no podían transmitir la experiencia vivida debido a la magnitud de la misma. En este sentido, señala Traverso, "la obsesión memorialista de nuestros días es el producto del declive de la experiencia transmitida, en un mundo que ha perdido sus referentes, ha sido desfigurado por la violencia y atomizado por un sistema social que borra las tradiciones y fragmenta las existencias".² Esta cultura de la memoria, según Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria*, coexiste y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y la transitoriedad de los hechos de la vida.³ No es extraño, en este orden de cosas, que las noticias que sucedieron ayer parece que ocurrieron hace unos días y las que tuvieron lugar hace un año pareciera que ocurrieron hace dos, tres, cuatro años. Vivimos en un mundo acelerado y sobresaturado de información, y

lo que pareciera una contradicción de olvido versus memoria, tiene sentido en estos tiempos de incertidumbre. Es, precisamente, el ritmo acelerado origen de nuestra necesidad de memoria.

Cada vez nos inundan más placas, monumentos, museos de la memoria donde olvidar nuestro pasado es sinónimo de que pueda volver a repetirse una situación violenta que nadie quiere vivir. Como si olvidar hiciera que no repitiéramos los mismos errores, aunque nuestra condición humana nos recuerde constantemente nuestras repetitivas caídas en la o las mismas piedras. Ejemplos de ello lo encontramos en distintos países como Argentina, donde la memoria de la dictadura ha tomado tanto peso que no hay esquina, edificio o sitio histórico musealizado que no recuerde los ominosos años de la dictadura del 76. De igual forma, en España vivimos recorridos por la Guerra Civil de 1936 y sobre la violencia que generó un debate historiográfico constante sobre el comienzo real de la guerra, qué bando asesinó a más miembros del bando contrario y el progreso que trajo, si es que es así, la larga dictadura de Francisco Franco. Si nos acercamos a cualquier famosa tienda de libros y vemos "los más vendidos", gran parte de ellos tienen de fondo la guerra civil, para bien o para mal, o como parte del poderoso mercado de venta y demanda en el que vivimos. No es extraño, por tanto, encontrarnos una investigación del académico David Becerra que tiene por título *La Guerra Civil como moda literaria*, en la que Becerra analiza cómo el boom de memoria de la guerra se ha visto plasmado en la literatura que se ha montado en el carro de la necesidad de memoria que tiene el pueblo español respecto de este evento.⁴

El estudio de la memoria, que carecía de grandes adeptos en las décadas de los sesenta y setenta, vivió un boom a partir de la década de los ochenta cuando esta irrumpió con mucha fuerza. No se equivoca Annette Wieviorka en bautizar esta etapa como la "era del testigo",⁵ donde la predominación del testimonio abunda y es consumido constantemente a través de biografías, autobiografías y documentales de víctimas que relatan lo sucedido, entre otros formatos de *basada en hechos reales*. Pocos son los historiadores y/o investigadores que al día de hoy entienden que la memoria no es útil en la reconstrucción del pasado; los debates, en este sentido, se han tornado hacia otros ámbitos, como los límites del testimonio con relación a la verdad, los errores de la memoria o si es posible testimoniar por aquellos que no han regresado. Elizabeth Jelin, en *Los trabajos de la memoria*, indica que "abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas".⁶ A eso vamos.

EL TESTIGO Y SUS LÍMITES

Dicho esto, "Contra el olvido se yergue la voz del testigo. Él sabe lo que los demás olvidan"⁷ Así comienza el capítulo "La autoridad del testigo" del libro *Memoria de Auschwitz. Actualidad política y moral* del filósofo español Reyes Mate. No cabe ninguna duda de que sin testigos que recuerden no hay memoria, pero menos aún, no tenemos memoria si no tenemos testimonio. Uno de los valores fundamentales del testimonio es que nos ofrece datos sobre aquello que no ha quedado registrado en documentos. Es decir, a través de ellos obtenemos información de, por ejemplo, cómo era la vida en el campo, las reuniones clandestinas de los comunistas en los campos de concentración alemanes, conversaciones, momentos, sensaciones, cuestiones a las que solamente podemos acercarnos a través del testimonio de los que lo vivieron. Como

apunta Vera Carnovale en *Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina*, "por sofisticada y rica que parezca, ninguna fuente puede abarcar la totalidad de la experiencia histórica; la información que ofrece siempre es limitada".⁸ En cualquier caso, estas limitaciones no eximen al testimonio de su importante valor en la reconstrucción del pasado.

A. LA MEMORIA DEL TESTIGO COMO LÍMITE

La memoria humana es un instrumento maravilloso pero falaz,⁹ escribía Primo Levi en su último libro, *Los hundidos y los salvados*, sobre su experiencia concentracionaria en Auschwitz. Levi se refiere a aquello en lo que investigadores, psicólogos y testigos concuerdan y es que la memoria se modifica con el tiempo, se cambian espacios y tiempos, se modifican sensaciones y sentimientos, versiones, formas, contornos. En este sentido, son elocuentes las palabras de la académica española Paloma Fernández Aguilar en su libro *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, en las que leemos que "recordar es una actividad que en buena parte depende de las memorias del resto del grupo, que nos ayudan a reconstruir la nuestra. El recuerdo, en definitiva, no puede ser desvinculado de las circunstancias en que se produce, puesto que la memoria siempre incluye elementos del presente. Por otra parte, como la memoria es algo difuso, en constante evolución y en flujo permanente, resulta evidente que cada vez que se evoca un recuerdo, este ha de pasar a través de los filtros del presente; por ello, en cada nueva evocación se introducen leves modificaciones, matices nuevos derivados del momento actual".¹⁰

Un ejemplo habitual es escuchar a dos personas contar un mismo evento en que la conformación personal de cada uno y su propia memoria modifican el relato si se compara uno y el otro. En este sentido, ya Tucídides lo observó con relación a la Guerra del Peloponeso:

En cuanto a los hechos acaecidos en el curso de la guerra, he considerado que no era conveniente relatarlos a partir de la primera información que caía en mis manos, ni como a mí me parecía, sino escribiendo sobre aquellos que yo mismo he presenciado o que, cuando otros me han informado, he investigado caso por caso, con toda la exactitud posible. La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno.¹¹

Estos límites, en cualquier caso, no pueden ser obstáculo para analizar la memoria pues lo necesario es acercarse lo más posible a lo que ocurrió, comparar testimonios y datos y así tener al menos una idea de cómo fue la experiencia. Y es que es importante señalar que, cuando hablamos de testigo, debemos hacer una importante diferenciación de que testigo es tanto aquel que ha vivido en carne propia un evento, como aquel que ha presenciado pero no necesariamente vivido en primera instancia dicho evento. Una de las preguntas fundamentales es por qué se testimonia. Como expone Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, uno de los motivos de sobrevivir un campo y, por ende, un evento de violencia extrema es vivir para poder dar testimonio de ello. Y cita a Hermann Langbein, superviviente de los campos, cuando expresa "Por mi parte, había tomado la firme decisión de no quitarme la vida pasara

lo que pasase (...) Sencillamente porque no quería desaparecer, no quería suprimir al testigo en que podía convertirme".¹²

Este no es, en cualquier caso, el único motivo. Primo Levi señala dos motivos, uno porque es imposible no hablar como imperativo psicológico y ético, y el segundo, porque en cierta medida el haber sobrevivido y que otros no lo hayan hecho, en ese círculo de culpa de yo sobreviví pero aquel otro no, obliga al sujeto a expiar esa culpa y de testimoniar por aquellos que no pudieron hacerlo y que, se supone, hubieran hecho lo mismo en nuestro lugar y hubieran sentido la misma falta.¹³ Jorge Semprún, superviviente español del campo nazi de Bunchenwald, por su parte, escribe que "jamás he comprendido a santo de qué habría que sentirse culpable".¹⁴ Se ha señalado que el sentimiento de culpabilidad de Levi frente a la inexistencia de este sentimiento en Semprún se debe a la naturaleza de paso por el campo ya que Levi estaba por judío y Semprún, como prisionero político. El imperioso autorrequisito que Levi siente y actúa en consecuencia, no es el mismo que lleva a otras víctimas a testimoniar como Jorge Semprún, que afirma contar lo sucedido para poder seguir viviendo después de haber trascendido la muerte, como diría este mismo autor, aunque para ello hayan hecho falta décadas de silencio en que hablar o escribir significaban acercarse más al precipicio que a la propia vida. La mayoría busca encontrar razones de por qué le tocó a uno vivir esa experiencia. Entonces, algunos prefieren callar y otros no pueden hacerlo. De aquellos testigos que sobrevivieron eventos de violencia extrema, en que la fina línea entre vivir o morir dependía en gran medida de la suerte, si queremos ponerlo de ese modo, algunos han decidido testimoniar y otros han preferido guardar silencio. El mismo Primo Levi escribe sobre su experiencia en el campo de Auschwitz poco después de su salida, igual que el gran olvidado Joaquim Amat-Piniella, español que escribe desde la ficción sus vivencias en *K.L. Reich* al salir del campo de Mauthausen.¹⁵

Uno de los problemas fundamentales con relación al testimonio que Levi y otros han planteado es la imposibilidad de testimoniar por alguien que no ha sobrevivido pues nadie ha vuelto de una cámara de gas para contar su experiencia. Esta es la figura del denominado "musulmán", aquel que perdió su capacidad humana en el campo. Así, Levi expone que no son los supervivientes los verdaderos testigos ya que "la demolición terminada, la obra cumplida, no hay nadie que la haya contado, como no hay nadie que haya vuelto para contar su muerte".¹⁶ Siendo esta una verdad indiscutible, concuerdo con Levi en que de igual forma hay que testimoniar, intentarlo, llegar lo más cerca que se pueda de lo que allí sucedió, pues esta será una de las formas en que nosotros, los que no lo vivimos, podamos tener al menos una idea.

B. EL TRAUMA Y EL TESTIMONIO

Ante los supervivientes de cualquier evento de proporciones inconmensurables, el trauma es un factor fundamental con relación al testigo. Elizabeth Jelin señala dos vías respecto del trauma que merecen mención, el *acting-out* y el *working-through*.¹⁷ El *acting-out* se refiere a revivir constantemente el momento traumático del pasado en un círculo vicioso que no propone una elaboración de ese evento y que, por tanto, se queda congelado en el tiempo sin un

avance significativo. Un ejemplo de ello es el exiliado español Francisco Vázquez, conocido como Compostela, que vivió en Puerto Rico como producto de su exilio tras la Guerra Civil. Por testimonio de Flavia Lugo, esposa de Carlos Marichal, ambos muy amigos de Francisco Vázquez y su esposa Margot Arce, Flavia refiere que Compostela se desmayaba en el mismo instante en que alguien le mencionaba la Guerra Civil Española. Ante la evocación de este evento traumático y de volver a vivir lo que debió vivir allí, este *acting-out*, este volver a la escena, suponía un *shut-down* para poder seguir viviendo. De igual forma, Jean Améry, superviviente de varios campos de concentración nazis, escribe lo siguiente: "Quien ha sido torturado, permanece tal. La tortura deja un estigma indeleble, aunque desde un punto de vista clínico no sea reconocible ninguna traza objetiva".¹⁸ Para este autor que terminó suicidándose, el que ha sufrido tortura, "ya no puede sentir el mundo como su hogar. La ignominia de la destrucción no se puede cancelar. La confianza en el mundo que ya en parte se tambalea con el primer golpe, pero que con la tortura finalmente se desmorona en su totalidad, ya no volverá a restablecerse".¹⁹ Quien ha sido torturado no deja de serlo jamás en cierta medida porque el recuerdo vuelve constantemente al dolor de la experiencia vivida.

En contraparte, el *working-trough* es precisamente el trabajo de elaboración del evento vivido, que es el distanciamiento del mismo para poder analizar, entender y superar un suceso traumático. Para Jorge Semprún, superviviente español del campo de Buchenwald, poder realizar ese trabajo elaborativo le tomó décadas ya que, como él mismo describe, debía elegir entre escribir o vivir, y durante muchos años eligió vivir ante la imposibilidad de enfrentarse a sus vivencias en Buchenwald. "Pues cada uno de estos encuentros, cada una de estas aventuras, por placentera que resultara, reavivaba en mí los dolores de la memoria. Cada una de ellas despertaba en mí la muerte que quería olvidar, pero cuya oscura radiación estaba en la raíz de estos placeres".²⁰

Esto me lleva a tres cuestiones fundamentales en torno al testimonio y el testigo que varios académicos señalan y que yo recojo de Josefina Cuesta Bustillo. El silencio desde el testigo puede venir de 1. Bien por la imposibilidad de expresar lo indecible, 2. Por el temor a no ser creído y 3. Por el contexto o las circunstancias en que se mueve.²¹ Analicemos cada una de ellas paso por paso:

1. La imposibilidad de expresar lo indecible tiene que ver con que el evento vivido, por su magnitud, por salir de los parámetros cognoscibles, se vuelve no verbalizable, es decir, se ha convertido en un trauma indecible. Para muchos de los supervivientes de campos u otros eventos de violencia extrema, la cuestión en muchas ocasiones es preguntarse si se puede transmitir la experiencia. El mismo Jorge Semprún lo escribe en *La escritura o la vida*: "¿pero se puede contar? ¿podrá contarse alguna vez? La duda me asalta desde este primer momento (...) No hay más que dejarse llevar. La realidad está ahí, disponible. La palabra también. No obstante una duda me asalta sobre la posibilidad de contar. No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible, algo del todo diferente".²² Semprún se refiere con ello a que siempre el lenguaje está ahí para poder expresar lo sucedido, pero que lo esencial, por más que se exprese, está en el campo, se ha quedado en el campo, aunque él buscará alternativas para que la transmisión de la experiencia sea lo más cercana posible.

Es seguro que muchos testigos han preferido no testimoniar porque no querían recordar, volver a vivir, no porque el trauma estuviera superado o no, sino porque no se sienten capaces de comunicar algo que prefieren no recordar. En este sentido, quisiera poner un ejemplo personal, ya que suele hablarse de supervivientes de campos cuando nos referimos a los testimonios y testigos por ser un tema en continuo debate y que tiene tantos prismas. Este año pasado me enteré de que un familiar cercano conocía a uno de los últimos fusilados por el franquismo en 1975. Cuando nos encontramos, intenté preguntarle cómo había sucedido todo ya que ellos mantenían comunicación en el momento en que esto sucede. La actitud de la persona fue amable pero cortante, es decir, no quería ser maleducado y me contestó datos que se encuentran en cualquier lugar en internet. No quería hablar, se le notaba en la cara, no quería recordar los días de la ejecución y su propia experiencia en las cárceles de finales del franquismo y de la llamada Transición. Para esta persona el evento es, por ahora, indecible.

2. El miedo a no ser creído se relaciona con la superación de los parámetros cognoscibles que antes mencionaba, pues los eventos de violencia extrema dan lugar a situaciones límite que sobrepasan nuestro marco cultural. Los campos de concentración son el mejor ejemplo de estas situaciones desorbitadas donde, por ejemplo, los mismos judíos en grupos organizados, los llamados Sonderkommandos, eran los encargados de limpiar y recoger los cuerpos de los gaseados. Estos Sonderkommandos sabían que este trabajo era, además, una muerte segura, en tanto y en cuanto la idea nazi era no dejar rastro de lo que ocurría en los campos. Tras tres a cuatro meses de realizar estas labores, los Sonderkommandos debían instruir al nuevo grupo sabiendo que su muerte era próxima. ¿Podríamos creer algo así, tan descabellado, tan increíble? A esto se refiere el miedo a no ser creídos. Primo Levi describe esta situación en *Los hundidos y los salvados* cuando se refiere a lo que los nazis les decían a los presos:

De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certidumbre, porque con vosotros serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: dirá que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creará a nosotros, que lo negaremos todo, no a vosotros. La historia del Lager, seremos nosotros quien la escriba.²³

Esta privación de sentido que confiere a lo ocurrido en el campo también ha hecho afirmar a otros supervivientes las mismas sensaciones. Como al prisionero Robert Antelme, que escribe en *La especie humana* que "lo que teníamos que decir empezaba entonces a parecernos a nosotros mismos inimaginable".²⁴

3. El contexto es fundamental a la hora de testimoniar pues no hay testimonio si no hay quien quiera escucharlo. Para los supervivientes de campos de concentración, el contexto en que se quisieron escuchar sus testimonios no fue tras la Segunda Guerra Mundial, como pueda pensarse, sino tras varias décadas, no por el peligro que eso podía generar, pues una vez terminada la guerra no se sentía ese temor, sino porque nadie quería escuchar. De igual forma, el contexto puede no ser favorable cuando la situación política es una concreta pues, por ejemplo, todos aquellos represaliados por el franquismo en cárceles y campos de concentración en España no pudieron testimoniar bajo ninguna circunstancia, al menos no pública, durante la dictadura que duró 40 años. Y ni siquiera justo en la misma Transición en 1975, cuando los temores ante lo desconocido, ante lo que podría volver a pasar sugerían guardar silencio a los que les hubiera gustado contar. En muchas ocasiones también primó el mejor callar para que los demás no sepan, por vergüenza y para que familiares y allegados no tuvieran una información que podría perjudicarles en algún momento, es decir, de silencio de protección.

Es importante señalar que también existen cuestiones relacionadas con el receptor siguiendo a Cuesta Bustillo, es decir, aquel que quiere o no escuchar aquello que el testigo quiere contar por: 1. Bien por las condiciones sociales y por el momento histórico, 2. Bien por la lejanía del receptor con su propio mensaje, o 3. Bien por un acuerdo tácito entre emisor y receptor, que sacrifican el recuerdo del pasado en aras del propio presente.²⁵

Tanto el primer caso como el segundo antes señalado el receptor no está receptivo, valga la redundancia. Por motivos del momento histórico se sugiere que no es un momento idóneo. Semprún escribe en *La escritura o la vida* que "Odile no había venido para escuchar las voces de la muerte, sus susurros insistentes. Menos aún para hacerlos suyos, asumirlos, a costa de su propia tranquilidad de espíritu, de su propio equilibrio"²⁶ y añade "¿pero estuvo alguien disponible, en nuestro entorno, en aquellos momentos del regreso, para prestar un oído incansable y mortal a las voces de la muerte?" Querer saber puede ser un problema dependiendo del contexto político del país o porque sencillamente puede no interesar. No todas las experiencias generan la misma curiosidad o necesidad de saber.

En el tercer y último caso, en un acuerdo entre emisor y receptor en aras del presente, uno de los mejores ejemplos es la Transición española tras la muerte de Franco en 1975. Así es como se ha caracterizado esta etapa de la vida política española donde los bandos enfrentados de la guerra civil sacrificaban su pasado en orden de un mejor presente para no dar lugar a un enfrentamiento violento. Lo interesante de este ejemplo es que esto es lo que se ha venido señalando hasta ahora y esta concepción está cambiando. La tan admirada Transición empieza a generar un importante debate historiográfico de un tiempo a esta parte, en el que se comienza a señalar que lo que allí se hizo con las leyes de amnistía fue, precisamente, renunciar a nuestro presente.

C. TESTIMONIO Y VERDAD

Esta "era del testigo", como la ha definido Annette Wieviorka en *The era of The Witness*, se ha caracterizado por la presencia del testimonio y del testigo como verdades absolutas. Tras años de invisibilidad, el testigo y el testimonio han tomado una posición que pareciera inamovible y que llevan inexorablemente a la verdad, lo cual no es otra cosa que un límite, porque ser testigo de algo no implica necesariamente decir la verdad, deliberadamente o no. El "yo lo

vivi", "yo lo vi" o el "yo estuve allí" han conferido a las víctimas el derecho de una verdad que no es siempre correlativa con la realidad, ya que el recuerdo se ha visto influido por el paso del tiempo. Con ello lo que pretendo es señalar una identificación con el damnificado que debemos analizar como historiadores que somos.

Escribe Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado* que la historia no siempre puede creerle a la memoria y añade que "todo testimonio quiere ser creído y, sin embargo, no lleva en sí mismo las pruebas por las cuales pueden comprobarse su veracidad, sino que ellas deben venir desde afuera".²⁷ Considero que esta es una verdad a medias pues si bien sirven para algunos casos, no para todos como el caso de las ocasiones en que no queda prueba física testimonial de lo que el sujeto relata. En ese caso, es muy difícil apreciar qué es verdad y qué no, porque no tenemos una bola de cristal, aunque esta situación no debe ser óbice para escuchar lo que algunos quieren aportar, sino que nos lleva a no afirmar categóricamente y a tenerlo en cuenta como una posibilidad, de hecho, muy necesaria.

No existe algo tal como memoria absoluta; aceptar el carácter incompleto de la historia y también de la memoria es condición *sine qua non* para estudiar estas disciplinas. Su fragmentación, y si se quiere su imperfección, tampoco pueden suponer un obstáculo para no realizar entrevistas y darle un valor significativo a la memoria. Lo que pudiera parecer una contradicción es simplemente parte de nuestro desacertado comportamiento de agarrar la verdad.

Recordemos a Ireneo Funes, el famoso protagonista del cuento de Jorge Luis Borges. Funes el Memorioso, que tras un accidente producto de una caída, recuerda absolutamente todo: "En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol, de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado (...). Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el italiano. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer".²⁸

Encontrarnos con olvidos y equivocaciones que pueden corroborarse en un testimonio, por tanto, puede ser porque la memoria es un instrumento maravilloso pero falaz, como escribe Levi y, en consecuencia, errar es de humanos. Sirve como ejemplo el aportado por el psicoanalista Dori Laub, que se refiere al testimonio de una mujer ya pasada la mediana edad que testimoniaba sobre la revuelta de Auschwitz. Según la testigo, en esa revuelta estallaron cinco chimeneas cuando, en realidad, fue una sola y era algo comprobable. Algunos quisieron ver en este error una ilegitimidad del testimonio y pretendieron invalidar su declaración completa, en tanto y en cuanto una sola equivocación podía ser suficiente para que hubiera otras muchas más en su relato. Laub insistía en que más que explotar una, dos o cinco chimeneas, "el número importaba menos que el hecho en sí".²⁹ Si entendemos que las fracturas en la memoria son parte indivisible de ella, podremos valorar a los testimonios como corresponde y no como ciertos historiadores o académicos extremos pretenden.

Ahora bien, es importante señalar también los casos de impostura de aquellos que han mentido sobre su pasado y que ha ayudado a esos pocos creyentes del testimonio. Este es el caso de la figura de Enric Marco, español vivo al día de hoy, que había afirmado ser víctima del campo nazi de Flossenbürg y que incluso llegó a ser presidente de la Amical de Mauthausen y representante, por ende, de los españoles que habían pasado por campos de concentración. Su elocuencia y forma de contar su "experiencia" no había hecho dudar a nadie de la validez de su

testimonio en la fina línea de identificación con la víctima y el deseo de crearle a la memoria. Hasta que la verdad salió a la luz gracias al historiador Benito Bermejo, que dudó del testimonio de Marco y fue a las fuentes documentales para corroborar si lo que Marco decía, era cierto. Así descubrió que Marco nunca había estado en un campo y que todo había sido producto de su ficción. Javier Cercas, escritor español, ha intentado con mayor o menor fortuna entender por qué Marco hizo lo que hizo en su libro *El impostor*.³⁰

CONCLUSIÓN

En definitiva, casos como estos no deben desestimar el valor del testimonio en aras de conocer nuestro pasado, pero sí conminarnos a no caer en la identificación con la víctima o con el deseo de creer lo que nos cuentan para intentar mejorar las relaciones entre Historia y Memoria. Todas las cuestiones mencionadas no hacen sino más que seguir creando conocimiento sobre un campo tan apasionante como es la memoria, los testigos, los recuerdos, el testimonio y las formas de contar el pasado. Que los testimonios nos permitan acercarnos a experiencias que de otro modo no conoceríamos tiene un valor incalculable. Reconocer los límites de la memoria y de la experiencia y ser conscientes de sus demarcaciones es un paso adelante y nunca, un paso atrás. Porque, como dijo Levi, si comprender es imposible, entender es importante.

NOTAS

- 1 Enzo Traverso; El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política. Madrid: Marcial Pons, 2007, p.48
- 2 Enzo Traverso; *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007, p. 16.
- 3 Elizabeth Jelin; *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002, p. 9.
- 4 David Becerra; *La Guerra Civil como moda literaria*. Clave intelectual, 2015.
- 5 Annette Wieviorka; *The era of The Witness*, New York, Cornell University Press, 2006.
- 6 Elizabeth Jelin; *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 17.
- 7 Reyes Mate; *Memoria de Auschwitz. Actualidad política y moral*. Madrid: Editorial Trotta, 2003, p. 167.
- 8 Vera Carnovale; "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina", en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, de Marina Levín, Florencia. Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 158.
- 9 Primo Levi; *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores, 2000, p. 21.
- 10 Paloma Aguilar Fernández; *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 1996, p. 39.
- 11 Citado por Josefina Bustillo; *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España*. Siglo XX. Madrid: Alianza, 2008, p. 67.
- 12 Giorgio Agamben; *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos, 2000, p. 13.
- 13 Ver capítulo La vergüenza en Primo Levi; *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores, pp. 65-81.
- 14 Jorge Semprún; *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores, 1995, p. 155.
- 15 Joaquim Amat-Piniella; K.L. Reich. Barcelona: versión Kindle, 2014.
- 16 Primo Levi; *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores, 2000, pp. 77-78.
- 17 Elizabeth Jelin; *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 14.
- 18 Jean Améry; *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia: Pre-Textos, 2013, p. 98.
- 19 Jean Améry; *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia: Pre-Textos, 2013, p. 107.
- 20 Jorge Semprún; *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores, 1995, p. 124.
- 21 Josefina Bustillo; *La odisea de la memoria*. Historia de la memoria en España. Siglo XX. Madrid: Alianza, 2008, p. 78.
- 22 Jorge Semprún; *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores, 1995, p. 25.
- 23 Primo Levi; *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores, 2000, p. 9.
- 24 Robert Antelme; *La especie humana*. Madrid: Arena Libros, 2001, p. 9.

- 25 Josefina Cuesta; *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España*. Siglo XX. Madrid: Alianza, 2008, p. 78.
- 26 Jorge Semprún; *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores, 1995, p. 173.
- 27 Beatriz Sarlo; *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y el giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 9.
- 28 Jorge Luis Borges; *Funes, el memorioso*. Consultado en http://users.clas.ufl.edu/burt/spaceshotsairheads/borges-funes_el_memorioso.pdf, p. 4, a fecha de 20 de febrero de 2017.
- 29 Shosana Feldman y Doris Laub. *Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History*. New York: Routledge, 1992, p. 60.
- 30 Javier Cercas; *El impostor*. Barcelona: Literatura Random House, 2014.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio; *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos, 2000.
- Aguilar Fernández, Paloma; *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza, 1996.
- Améry, Jean; *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia: Pre-Textos, 2013.
- Amat-Piniella, Joaquim; *K.L. Reich*. Barcelona: Versión Kindle, 2014.
- Antelme, Robert; *La especie humana*. Madrid: Arena Libros, 2001.
- Becerra, David; *La Guerra Civil como moda literaria*. Clave intelectual, 2015.
- Borges, Jorge Luis; Funes, el memorioso. Consultado en http://users.clas.ufl.edu/burt/spaces-hotsairheads/borges-funes_el_memorioso.pdf, a fecha de 20 de febrero de 2017.
- Carnovale, Vera. "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina", en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, de Marina Levín, Florencia. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Loureiro, A. "Argumentos patéticos. Historia y memoria del Guerra civil", *Claves de razón práctica*, 2008:18-25.
- Pabón, C. "¿Se puede contar? Historia, memoria y ficción en la representación de la violencia extrema, en *Memorias en tinta*, por Lucero de Vivanco, Versión Kindle. Santiago de Chile: Ediciones Universidad, 2012.
- Cercas, Javier; *El impostor*. Barcelona: Literatura Random House, 2014.
- Cuesta, Josefina; *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*. Madrid: Alianza, 2008.
- Feldman, Shosana, y Laub, Dori; *Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History*. New York: Routledge, 1992.
- Franco, Marina, y Levín, Florencia; *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Jelin, Elizabeth; *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Levi, Primo; *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores, 2000.
- Mate, Reyes; *Memoria de Auschwitz. Actualidad política y moral*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- Sarlo, Beatriz; *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y el giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Semprún, Jorge; *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores, 1995.
- Traverso, Enzo; *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Wieviorka, Annette; *The era of The Witness*. New York: Cornell University Press, 2006